



club 31

149 - 7

**restaurante
en
Madrid**

LUIS BLANCO SOLER
arquitecto

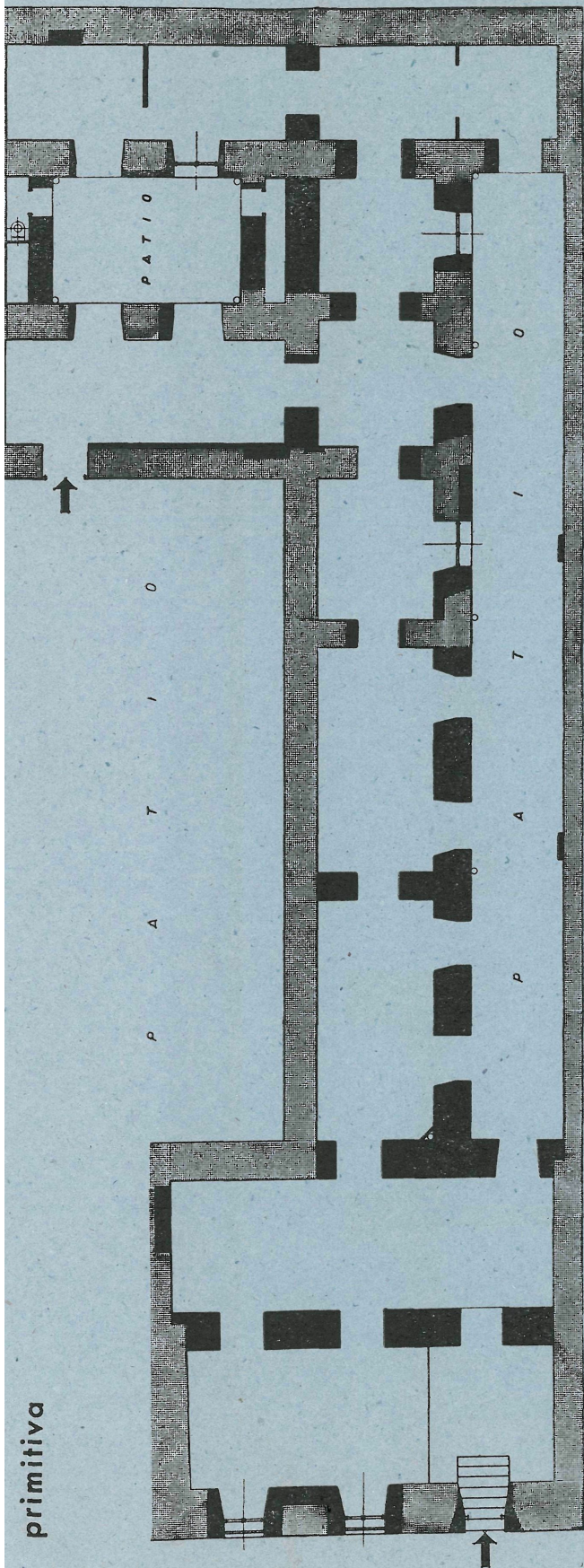




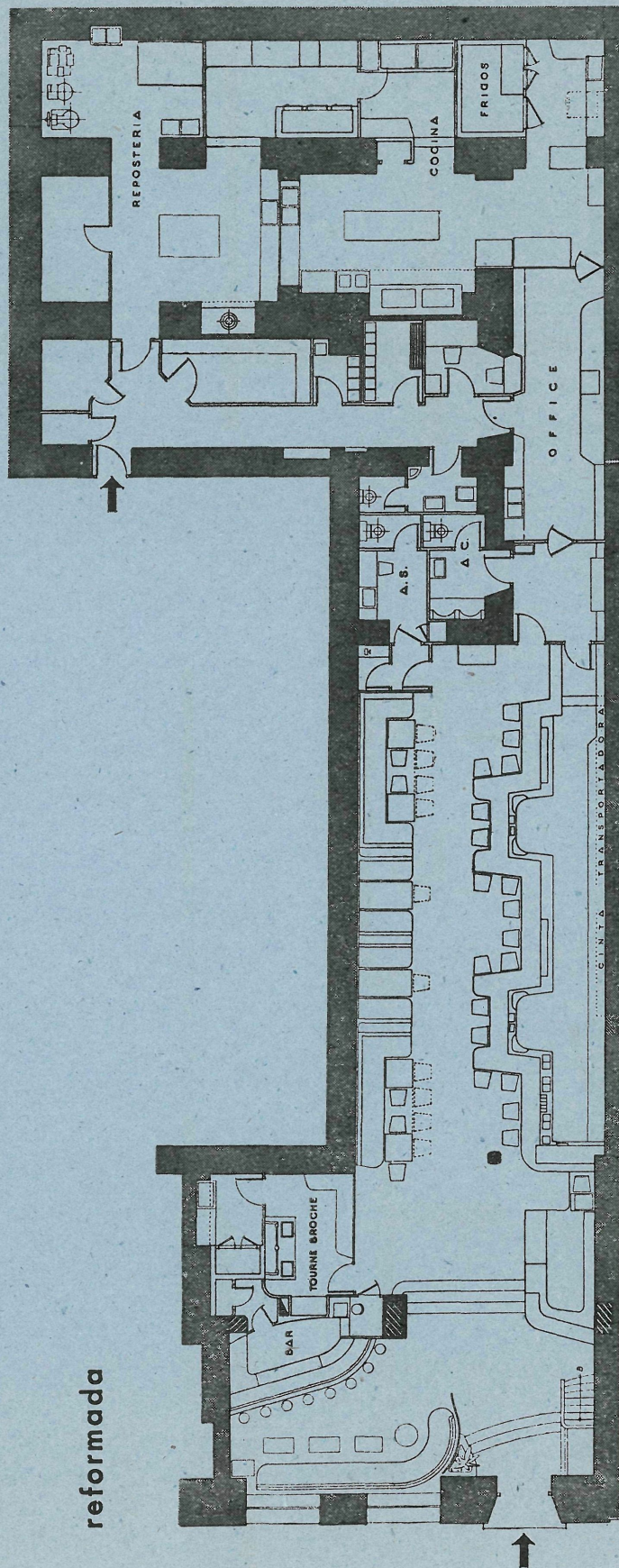
Se trataba de instalar un restaurante de cierta categoría, con snack-bar, en un semisótano, con el piso a 1,50 m de profundidad, y cubierto con bóveda de ladrillo apoyada sobre líneas de carga formadas por grandes macizos de piedra de sillería de 1 m de espesor.

Era preciso, en primer término, habilitar un gran espacio abierto, desviar las cargas de la estructura hacia los muros laterales y demoler los macizos intermedios. Fué preciso hacer un apeo muy complicado y montar una serie de jácenas metálicas transversales que se apoyarán sobre una nueva estructura de hormigón armado.

primitiva



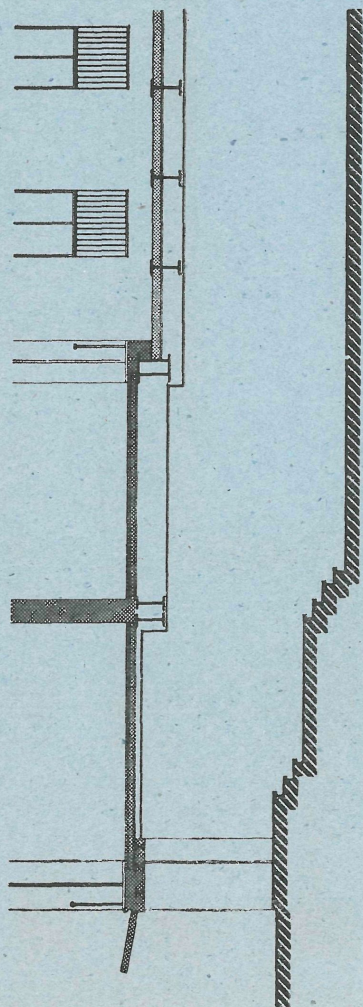
reformada



plantas

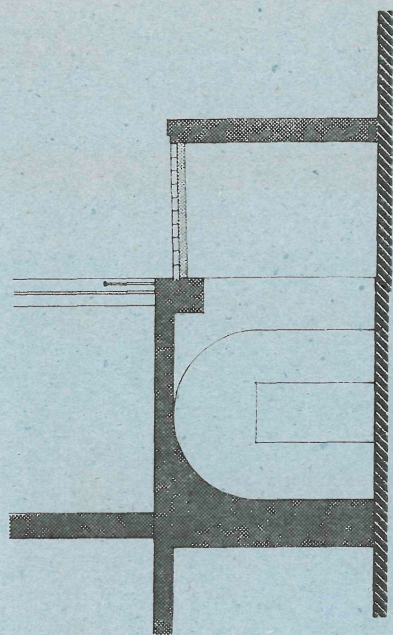


sección longitudinal

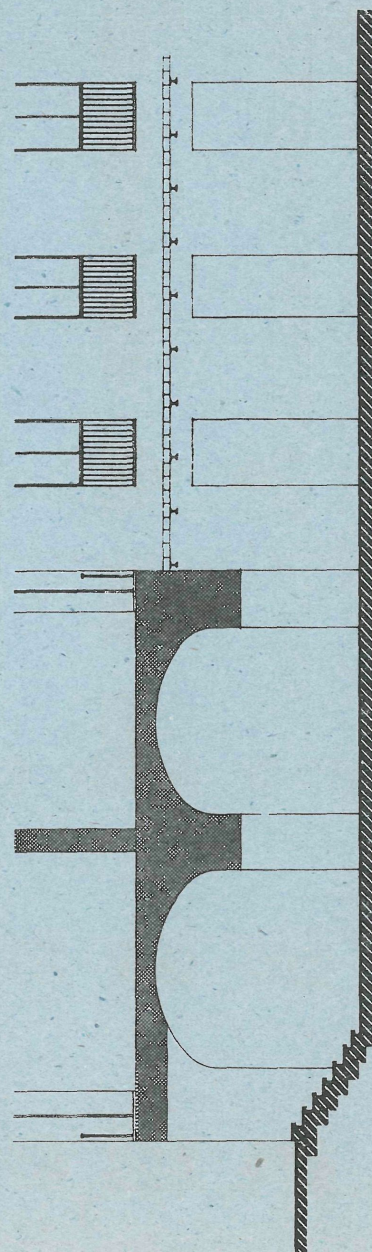


reformada

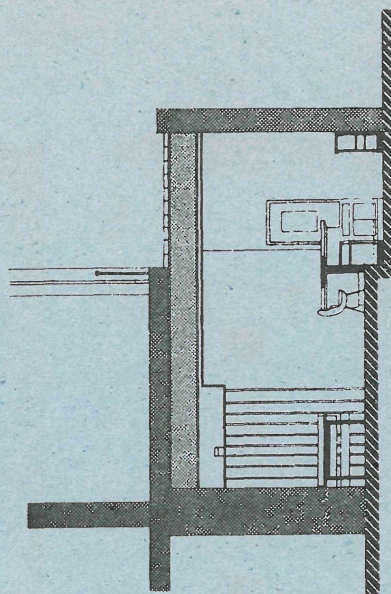
sección transversal



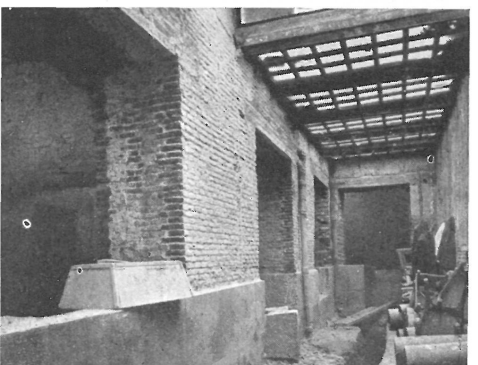
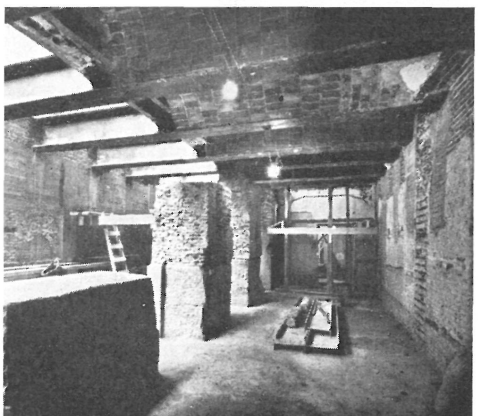
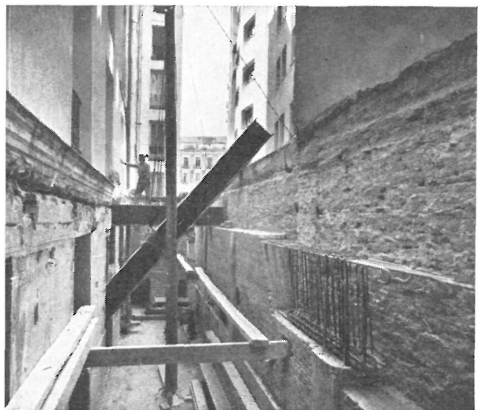
primitiva



primitiva



reformada



construcción y bar



La sustitución de las bóvedas por un entramado sobre viguería metálica fué también tarea minuciosa que hubo que realizar con grandes precauciones. En todo el área de servicios, la reforma de la estructura se limitó a ampliar huecos de paso y superficies de algunos locales con merma de los macizos de fábrica y cantería.

En cuanto a la disposición general, tuvimos en cuenta, ante todo, alejar, en lo posible, la impresión de sótano («sotaniello» era antes, con un diminutivo demasiado benévolo). A este propósito, consideramos fundamental escalonar en varios planos el acceso al restaurante, ampliar al máximo los huecos exteriores, eliminar todo vestigio de humedad y, finalmente, mantener la atmósfera limpia y perfectamente acondicionada mediante una instalación de funcionamiento automático, resuelta de tal modo que hiciera imposible la penetración de olores en los locales de público.

Lo demás, lo que suele entenderse por decoración, que en realidad comenzó al concebir la disposición y estructura del local, tenía menos importancia. Debemos confesar que influyó en el concepto inicial de esta «decoración», la profunda intolerancia que tenemos para ese complejo de despropósitos que han venido a ser las cafeterías. Incomodidad, materiales bastardos, dudosa y apresurada limpieza, «colorido moderno», luces agresivas, etc. Todo ello, al parecer, concebido con el recóndito deseo de torturar a la humanidad, y en gracia, o mejor en desgracia, de la «rapidez de la vida moderna».

La verdad es que tuvimos especial cuidado en hacer todo lo contrario. Utilizar materiales nobles aunque no demasiado elocuentes, concentrar la luz tan sólo en puntos determinados, dejando siempre los asientos en la zona de sombra. Se procuró el empleo de materiales absorbentes, a fin de evitar la reverberación de ruidos. Los materiales pétreos se utilizaron donde fué inevitablemente hacerlo: como pavimento en las zonas de paso más frecuente y en el revestimiento de un muro que se utiliza como pantalla para reflejar una gran superficie de luz central.

La barra se ha proyectado elevada sobre la zona de servicio. Su altura es la de una mesa normal, y responde al deseo de agrupar los asientos para permitir la conversación sin violencia de postura y lograr un mayor aprovechamiento.

El resultado puede ser bueno o malo. El propósito fué, sin duda, de una absoluta sinceridad.



Fotos: PANDO